

Conflicto y medios 1998-2009:

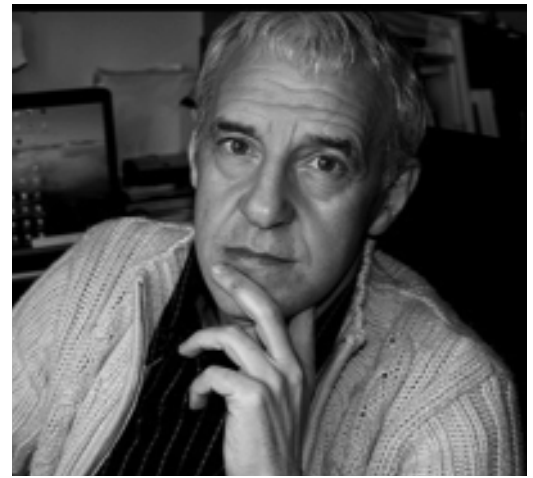
# Del mega-acontecimiento a la aparente normalidad

Hubo un tiempo en que hablar sobre los medios estuvo casi hasta de moda. Hablo de hace una década. En plena tregua de Lizarrá se organizaron seminarios, conferencias y jornadas de reflexión al respecto. Responsables de medios, periodistas de base y académicos discutimos sobre la función que deben cumplir los medios en lo que por entonces se definía como «proceso de paz». Algunos, incluso tuvimos la osadía de investigar la cuestión desde un punto de vista estrictamente académico.

Diez años después, cualquier parecido con aquella realidad es mera coincidencia. Autocrítica y periodismo nunca han sido buenos colegas. Hoy tampoco lo son. El debate escasea entre los periodistas y la inercia domina las redacciones. A pesar de ello, reflexionar sobre estas cuestiones sigue siendo necesario y éticamente imprescindible, sobre todo, porque durante estos once años se han producido ciertos cambios que merecen ser tenidos en cuenta.

## **Función de los medios**

Mucho se dijo entonces sobre el papel de los medios en la resolución del conflicto. Por obvio que pueda parecer hay que recordar algo evidente: los medios por sí solos no resuelven los conflictos, aunque -añadimos- sí pueden coadyuvar en la búsqueda de soluciones. Bastaría con que se respetaran las recomendaciones emanadas de los principales códigos éticos y deontológicos que abun-



**Txema Ramírez de la Piscina**  
Periodista y profesor de la EHU / UPV

dan en la profesión; códigos todos ellos tan loables como inútiles en la práctica. La resolución del conflicto dependerá, sobre todo y entre otros factores, de la valentía de los actores sociales y políticos implicados y de la madurez de la sociedad vasca y española fundamentalmente.

Los medios no son el centro del conflicto, pero tampoco están en la periferia. De hecho, cumplen funciones socialmente muy relevantes: describen e interpretan los acontecimientos, facilitan o coartan la libertad de expresión, crean corrientes de opinión, delimitan la agenda social e identifican y enjuician los actores sociales. Además de todo ello, los medios también pueden canalizar, ampliar o diluir demandas sociales y políticas, promoviendo o desactivando la participación social. Todo eso y bastantes cosas más pueden hacer los medios.

En el caso que nos ocupa, al analizar el papel de los medios en el conflicto vasco, distinguiría tres fases bien distintas, tres períodos que corresponden a contextos políticos diferentes:

-1998-2004. Aznar-Lizarra: Máxima crispación.

-2004-2007. Zapatero-Loiola: Tensión variable.

-2007-2009. Zapatero-Post-Loiola-López:  
Aparente normalidad.

#### **1998-2004: Máxima crispación**

Durante esta primera fase, el conflicto vasco tuvo una presencia abrumadora en los medios. Una investigación de la EHU / UPV<sup>1</sup> analizó por entonces la presencia del conflicto en once periódicos de referencia editados en la CAV, Navarra, Madrid, Galicia y Cataluña. El período estudiado fue significativo: desde el septiembre de 1998 (fecha en que se inició el proceso de Lizarra-Garazi) hasta las elecciones generales de abril de 2000. Pues bien, el resultado fue que el conflicto vasco estuvo presente en la primera página de estos diarios en el 75,6% de los días; tres de cada cuatro. El conflicto fue incluso la principal noticia de la jornada en esos periódicos en el 41,4% de los días y en el 37,7% también tuvo su reflejo en sus páginas editoriales. La presencia del conflicto no fue igual en todos los periódicos. Los vascos dieron más importancia a la cuestión -con porcentajes que oscilaban entre el 90 y el 100% de presencia en «primera»-, algo menos los editados en Madrid y sensiblemente inferior los catalanes y gallegos. Durante el período analizado ninguna otra cuestión concitó, ni de lejos, tal tratamiento informativo. Ateniéndonos

<sup>1</sup> Los periódicos analizados fueron *El Correo*, *El Diario Vasco*, *Diario de Navarra*, *Deia*, *Gara*, *Euskaldunon Egunkaria*, *El País*, *Abc*, *El Mundo*, *La Vanguardia* y *La Voz de Galicia*. La investigación fue llevada a cabo por los profesores Petxo Idoiaga y el firmante del presente artículo en colaboración con profesionales que trabajaban en diferentes medios.

a la terminología de Ignacio Ramonet, diríamos que el conflicto vasco fue un «mega-acontecimiento» en toda línea, tanto para periódicos vascos, como navarros, madrileños, catalanes o gallegos. No es ocioso recordar que tal período coincidió con la tregua de la actividad armada de ETA (septiembre del 98 a diciembre de 1999) y que, incluso en el ámbito de la kale borroka, los episodios fueron mucho menores en cantidad e intensidad que en períodos precedentes. A pesar de la tregua, el grado de crispación fue muy importante. El impulso político emergente del Gobierno de José María Aznar impregnó tanto a periódicos afines como a lejanos. La polarización alcanzó cotas desconocidas hasta la fecha, llegándose así a las elecciones autonómicas de mayo de 2001. La mayoría de medios concibió -siquiera fuera virtualmente- la posibilidad de que Mayor Oreja ganara las elecciones. Se ratificó entonces algo que ha sido una constante histórica: la opinión publicada no coincide siempre con la opinión pública, particularmente en casos en el que nos ocupa, en los que la ciudadanía tiene oportunidad de contrastar las informaciones de los medios con la realidad que vive en su entorno más inmediato.

Mayor Oreja perdió las elecciones, pero la crispación no bajó en enteros. El cambio de Gobierno de 2004 en Madrid marcó un cambio de rumbo.

#### **2004-2007: Tensión variable**

El triunfo de José Luis Rodríguez Zapatero se vivió con alivio en Euskal Herria, sensación que se contagió a muchas redacciones. El cambio de actores estuvo acompañado de un cambio de escenario. ETA llevaba un año sin provocar víctimas mortales. El shock provocado por los atentados del 11-M de 2004 en Madrid pudo influir en el decrecimiento de la actividad armada. Así se

llegó a la tregua formal declarada en marzo de 2006, tras tres años sin muertos. La posibilidad de un nuevo proceso de paz facilitó el cambio de paradigmas en los medios. Sin renunciar a sus legítimos puntos de vista editoriales, los medios de difusión rebajaron la tensión de la era Aznar. Los medios públicos estatales no rezumaban la inquina que caracterizó la anterior etapa. Las conversaciones de otoño de 2006 que tuvieron lugar en Loiola entre representantes de Partido Socialista de Euskadi, Batasuna y PNV ayudaron también a ir generando ese nuevo ambiente.

Sin embargo, en este período también hubo altibajos. No fue uniforme. Por ejemplo, los medios estatales fulminaron con todo tipo de descalificaciones a Juan José Ibarretxe cuando éste acudió, en febrero de 2005, a Madrid a defender su propuesta de nuevo estatus político para Euskadi aprobado en el Parlamento vasco por mayoría absoluta. El atentado contra la T-4 de Barajas del 31 de diciembre de 2006 marcó una vuelta al pasado en todos los sentidos. En junio de 2007 ETA corroboraba oficialmente el cese de su segunda tregua en diez años y todo volvió a empezar: la viejas dicotomías -nacionalistas versus constitucionalistas- se adueñaron de la agenda y el monopolio de las fuentes informativas se hizo nuevamente patente. Los medios volvieron a sus trincheras, si es que alguna vez llegaron a abandonarlas. Las conversaciones de Loiola eran ya parte de la historia.

#### **2007-2009: Aparente normalidad**

Durante los últimos dos años el conflicto vasco ha perdido presencia en los medios tanto vascos como españoles. Ello es interpretado como síntoma de normalidad, una normalidad cuando menos aparente. Los medios siguen informando de atentados, detenciones, ilegalizaciones, etc... siguiendo parámetros del pasa-

do; cada cual desde su trinchera. Sin embargo la perdurabilidad de las noticias es cada vez menor, más episódica, más ¿«normal» cabría decir? No olvidemos que el problema vasco sigue siendo cuestión de estado, el último conflicto armado existente en la Unión Europea, un conflicto que incluye múltiples violaciones de derechos humanos a muy diferentes niveles.

El fracaso de los dos últimos procesos de paz ha generado una honda desilusión en la sociedad vasca, sensación que se ha trasladado también a los profesionales de la información. Cada cual sabe para quién trabaja, conoce sus márgenes y los acepta sin rechistar: ¿por qué arriesgarse? Y, sobre todo, ¿para qué?

Todo ello coincide con un momento especialmente delicado en la prensa escrita. Miles de periodistas están perdiendo su empleo. La era digital lo está cambiando todo. Imperios mediáticos que hasta ayer parecían intocables, hoy tambalean. La crisis es una realidad en las empresas vascas de comunicación: ¿a quién le importa el tratamiento ético del conflicto cuando de lo que se trata es de sobrevivir en la jungla digital?

En este contexto llegamos a las pasadas elecciones autonómicas de marzo de 2009. Su coincidencia con las gallegas favoreció que esa atención fuera compartida en los medios estatales. Nada que ver con 2001. Hace ocho años, los medios apretaron tanto las tuercas de la crispación que al final tuvieron un efecto «boomerang»: la posibilidad de que Mayor Oreja llegara a Ajuria Enea provocó una afluencia masiva a las urnas con una participación histórica, en torno al 80%. Desde Madrid, en 2009, se ha evitado el ruido, la estridencia. Se intentó dar esa apariencia de normalidad. Los resultados de las elecciones son conocidos. La participación también, en torno al 66%. Patxi López, lehendakari. Los medios estatales actuaron de forma más inteligente y consi-

guieron el objetivo que no pudieron alcanzar en 2001: llevar a la lehendakaritza al líder vasco de un partido constitucionalista.

Tras las elecciones, fue el PP quien puso a los medios en el centro del debate, más en concreto al ente EITB, líder en audiencia en la CAV. Según Antonio Basagoiti, «ETB da bola a ETA». Sin embargo, la televisión vasca es la cadena de TV que goza de mayor credibilidad entre la ciudadanía vasca. En la investigación de la EHU / UPV antes citada, los lectores de todos los diarios de CAV reconocían que los informativos de ETB2 eran sus preferidos a la hora de informarse sobre el conflicto vasco. El nuevo Gobierno vasco anuncia cambios sustanciales en el ente. Definitivamente, los medios sí que importan a los políticos, y mucho.

### **Reflexión final**

Hay cosas que sí se pueden y se deben exigir a los medios; por ejemplo, una actitud ética y honesta a la hora de describir e interpretar el conflicto; cada cual desde su particular punto de vista, por su puesto. También cabe exigirles que no se instalen en el conflicto, que no sean parte del mismo.

Igualmente, hay cosas que no se pueden esperar de los medios: que resuelvan ellos solos el conflicto o que defiendan entusiásticamente cambios sociales o políticos que chocan frontalmente con sus planteamientos fundacionales. Sería ilusorio. Los medios son, no lo olvidemos, empresas capitalistas que buscan el beneficio privado. Soportan mal los cambios sociales. Son reacios a ellos.

La máxima del periodismo sensacionalista -«no dejes que la realidad te estropee un buen titular»- sigue funcionando, desgraciadamente, en el conflicto vasco. Sin embargo, sensación y calidad circulan frecuentemente por senderos diferentes.